



A0735 (A0736 A0737)

29/06/1999

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CUMBRE DE LA UNIÓN EUROPEA, AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE CELEBRADA EN RÍO DE JANEIRO

Río de Janeiro, 29-06-99

Excelentísimos señores, queridos amigos,

Hace ahora catorce años se firmaba en Madrid el Tratado de Adhesión de España a las Comunidades Europeas, cuya Acta Final incluía una lista de declaraciones comunes. En la primera de ellas ya se establecía la voluntad de extender y reforzar las relaciones económicas, comerciales y de cooperación con América Latina para así contribuir a su desarrollo económico y social y a sus esfuerzos de integración regional.

España y Portugal ingresan en la entonces Comunidad Europea con la intención declarada, y asumida por los demás Estados Miembros, de intensificar sus lazos económicos y comerciales con Latinoamérica, favorecer su integración regional y aprovechar esos mismos procesos para aumentar la integración entre Latinoamérica y Europa.

Han ocurrido muchas cosas en el mundo en este tiempo, pero nuestros respectivos mecanismos de integración no han dejado de superar etapas, y la progresión de nuestras relaciones interregionales ha sido constante. A los procesos de Río y San José se ha ido añadiendo una completa red de acuerdos y otros diálogos políticos con la Comunidad Andina, MERCOSUR y Chile.

Mientras tanto, y reflejando el imparable proceso de globalización, el multilateralismo comercial ha progresado en extensión y en profundidad con el fin de la Ronda Uruguay y la transformación del GATT en la Organización Mundial de Comercio.

En nuestros países es cada vez mayor el número de agentes económicos que saben que los avances tecnológicos y la globalización hacen vanos los planteamientos defensivos. La verdadera apuesta de futuro no está en la protección de los mercados, sino en la fijación de un marco de reglas estables, universales y transparentes en el que puedan desenvolverse los negocios.

Por eso es especialmente oportuna la referencia en las Conclusiones de esta Cumbre a la colaboración de nuestras organizaciones empresariales, para que puedan formular propuestas e iniciativas.

La coincidencia en el tiempo de estos dos procesos, el regional y el global, que hoy son base del progreso económico mundial, ha generado debates sobre el papel preponderante de uno u otro, e incluso sobre la posibilidad de coexistencia entre ambos. Existe, efectivamente, un tipo de integración regional discriminatorio llamado a desaparecer en la medida en que se fortalezca la globalización multilateral. Pero existe también un regionalismo abierto, compatible con los principios de la Organización Mundial del Comercio, y que se constituye a largo plazo en una de las principales vías de avance hacia el libre comercio global.

Nadie lo sabe mejor que la Unión Europea. Si hoy disfruta del más largo período de paz y prosperidad de su historia, se debe a haber elegido en su día la integración regional frente a la división del pasado, y la liberalización multilateral como objetivo de sus relaciones con el mundo. Latinoamérica y el Caribe, con sus propios ritmos y en sus propios términos, siguen hoy día un camino análogo, porque la integración regional fortalece su economía y sus instituciones, y porque sólo la unión permitirá a sus países hablar en igualdad de condiciones con las grandes potencias económicas y aprovechar las ventajas de la globalización.

Señor Presidente, queridos amigos,

En el plano multilateral, nos hallamos en la recta final de la preparación de una nueva ronda de negociaciones comerciales, que deseamos fructífera y equilibrada. Me permito, por ello, proponer que entre las conclusiones de la Cumbre figure una llamada clara a una ronda de negociaciones verdaderamente global y de acuerdo con el principio de compromiso único. La liberalización en la agricultura, en los productos industriales, en las inversiones directas y en los servicios encontraría, así, un encaje mucho más fácil.

Pero nuestro compromiso multilateral no puede desviarnos de nuestra relación interregional. Existen en estos momentos dos procesos a los que quiero referirme porque constituyen la piedra de toque del diseño de las relaciones entre nuestras dos regiones.

El primero es el Acuerdo de Asociación entre la Unión Europea y México, que llevará a México a ser el único país que comercie libremente con dos de las grandes potencias económicas del planeta. Confío, como ha dicho el Consejo Europeo de Colonia, en que seamos capaces de concluir la negociación antes del fin de año. Para ello, es preciso un generoso esfuerzo de flexibilidad por ambas partes. En este sentido, la última ronda de negociación la semana pasada ha resultado esperanzadora.

El segundo de esos procesos está representado por las futuras negociaciones de la Unión Europea con MERCOSUR y Chile. Hemos desarrollado un largo ejercicio conjunto de preparación. Acabamos de aprobar en la Unión un mandato negociador y esperamos que ese mandato nos permitirá avanzar decididamente hacia el libre comercio y en un plazo breve.

Señor Presidente,

Además de esos dos procesos, considero imprescindible que de esta Cumbre salga una propuesta por una liberalización progresiva y recíproca de nuestro comercio de bienes y servicios, dejando así la puerta abierta a la creación de una zona de libre comercio de alcance interregional.

Dado que compartimos valores políticos y sociales a través del Atlántico, y que queremos seguir avanzando, es preciso dar continuidad a nuestra Cumbre.

Para ello, hemos acordado ya un mecanismo de seguimiento; pero me permito además proponerles que España albergue, en el primer semestre del año 2002, la siguiente edición de esta Cumbre entre América Latina, el Caribe y la Unión Europea. Será un alto honor para mi país constituir la siguiente etapa en el camino emprendido.

Muchas gracias.